¡Cómo mi Madre, cómo ella quiero ser!
Madre ya soy! Pero no tan perfecta.

Es difícil, casi imposible, también lo sé,
al menos, con tesón, lo intentaré:
decir sí, hacer la voluntad de Él.

Cuando caiga, de nuevo, me levantaré,
rectificaré mi error y pediré perdón.

Le diré que me dé una explicación,
Ella conoce a su Hijo mejor que yo.

Sabrá encontrar y mostrarme el camino,
para conseguir la eterna salvación.

Rezaré cada día, haré de mi rutina,
algo extraordinario para que sirva
de ejemplo, de ayuda que ilumina
al que no tiene fe y no confía.

Pondré en sus manos mi vida,
procuraré consolar al que sufre,
escuchar al que nadie oye.

Así me fijaré en Ella que es mi guía,
mi Maestra, mi Madre, mi Amiga.